

EL PENSAMIENTO Y LA CIENCIA ITALIANA CONTEMPORANEA EN UNAMUNO

Unamuno, hombre abierto a todas las inquietudes e ideas del momento, también se adentra decidida y ampliamente en el extenso mundo del pensamiento y la ciencia italiana de su época. Por sus manos pasan libros de todas las ramas del saber contemporáneo italiano. Algunos solamente son leídos y anotados o subrayados; otros son leídos y comentados o citados en sus obras. Ateniéndome a esto haré dos apartados. Primeramente estudiaré la visión que don Miguel tiene de los autores que cita; después señalaré la de los que no son citados, pero de los que hay libros anotados o subrayados en su biblioteca y que de una u otra forma influyeron en su pensamiento.

El pensamiento italiano, sobre todo el de finales del siglo XIX y comienzos del XX, influirá grandemente en sus ideas, especialmente en el aspecto filosófico y político, bien sea por aceptar las teorías de los pensadores italianos o por rechazarlas.

En sus impresiones del primer viaje que realizó a Italia, en 1889, nos dice que en aquella época «el más árido positivismo y el más duro fenomenalismo hacia estragos en mi alma»¹. Así era, en efecto, y a ello contribuyó, aparte de las doctrinas de Spencer, la de los positivistas italianos.

Uno de los primeros que leyó fue Roberto Ardigò. Y es extraño que Rafael Pérez de la Dehesa en su estudio del pensamiento político de Unamuno no mencione a este positivista italiano, máximo representante del positivismo en su país y muy apreciado en un primer momento por Unamuno².

La primera vez que cita a este filósofo es en noviembre de 1891, concretamente el día 23 en una carta dirigida a Pedro de Múgica, y lo hace de una manera entusiasta:

«Tengo mucho que leer. Estoy ahora a la vez con mi Schopenhauer, con las *Nouvelles Leçons sur la Science du Langage*, de Max Müller y con las *Opere Filosofiche* de Roberto Ardigò, un pensador italiano, ex sacerdote católico, posi-

1 Miguel de Unamuno, 'La mia visione di Firenze (1889)', en *Impressioni italiane di scrittori spagnoli (1860-1910)*, a cura di G. Beccari (R. Carabba, Lanciano, 1913) p. 94.

1* Roberto Ardigò (1828-1920). Filósofo, profesor de filosofía en la universidad de Padua. Entre sus obras más importantes hay que citar la *Psicologia come scienza positiva*, *La morale dei positivisti*, *La formazione naturale nel fatto del sistema solare*, etc.

2 R. Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno (1894-1904)* (Ciencia Nueva, Madrid 1968).

tivista convencido hoy, filósofo portentoso, tan alto como el más alto hoy. A mí me parece que puede figurar al lado de los más profundos de hoy, del inglés Spencer, del francés Taine, del alemán Wundt, y aún les lleva alguna ventaja en algún respecto. Es hombre bien nutrido de ciencias positivas, química, física, historia natural, etc., etc.»³.

El 12-I-1908 uno de sus muchos corresponsales italianos, el escritor Arnaldo Cervesato, le pide su adhesión al homenaje que se le ha organizado a Ardigò; adhesión que no he podido comprobar si Unamuno la firmó o no.

La última mención que hace del filósofo italiano no es ni mucho menos tan entusiasta como la primera.

«Acertado anduvo aquel positivista italiano, Roberto Ardigò, que, objetando a Spencer, le decía que lo más natural era suponer que siempre fue como hoy, que siempre hubo mundos en formación, en nebulosa, mundos formados y mundos que se deshacían; que la heterogeneidad es eterna. Otro modo, como se ve, de no resolver»⁴.

En su biblioteca de Salamanca hay además un libro de Antioco Zucca titulado *Rogesto Ardigò e il Vescovo di Mantova (Un'intervista nel sogno)*, (Ferri, Roma 1922), con esta dedicatoria: «Omaggi dell'autore all'illustre prof. Unamuno. Roma, 4-I-24».

Otros dos positivistas italianos de los que hay varias menciones en sus obras son Enrico Ferri⁵ y Giuseppe Sergi⁶. Posiblemente los leyó antes de ir por primera vez a Italia en 1889 o bien se los dio a conocer el penalista salmantino Dorado Montero, que había estudiado en Bolonia y conocía bien la cultura y el pensamiento italiano. Lo que sí es cierto es que muy pronto Unamuno se alejó del positivismo y más concretamente por el italiano representado por Ferri y Sergi.

Habría que adelantar la fecha del abandono del positivismo italiano, que R. Pérez de la Dehesa sitúa a principios del XX. Me baso para ello en unas palabras de Unamuno, escritas en junio de 1892 dirigidas a Enrique Gil Robles:

«Entre un flujo de palabras habla usted del positivismo y parece que para usted no existe más que el italiano. Debo confesar que conozco poco el positivismo italiano pero, por ese poco, juzgo que no es ni la más vigorosa, ni la más sana, ni la más circunspecta dirección del movimiento positivista. Y así resulta que mucho de lo que usted dice de él, aparte de la forzada exageración, es adecuado»⁷.

3 En *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (Rodas, Madrid 1972) p. 141.

4 'Del sentimiento trágico de la vida', *Obras Completas*, t. XVI (Afrodisio Aguado, Madrid 1959-64) p. 364. A partir de ahora las *Obras Completas de Unamuno* serán citadas siempre con las siglas O. C.

5 Vid. R. Pérez de la Dehesa, *ob. cit.*

6 *Giuseppe Sergi* (1841-1936), antropólogo, profesor de antropología en la universidad de Bolonia y después de Roma. Fue primeramente conocido por sus estudios de psicología (*Principi di psicologia*). Su fama se debe sin embargo a sus varias obras de clasificación y de sistemática antropológica y a sus estudios sobre los pueblos melanesios y mediterráneos.

7 'Un nocedaliano desquiciado', *La Democracia* (Salamanca, 26-VI-1892).

A partir de este momento las menciones de Ferri y Sergi son muy semejantes. El 11 de diciembre de 1904 ataca a la intelectualidad argentina criticándola por admirar a Ferri, Max Nordau y a otros de la misma laya, en una carta a Jiménez Ilundain.

Con el paso del tiempo su antipatía se va acrecentando hasta tal punto que al hacer el prólogo al libro de Richard Bagot, *Los italianos de hoy*, debió de poner en su primera redacción un ataque feroz contra los dos, porque Gino Cecchi le pide (carta del 30-XII-1912) que modifique o atenúe un poco su juicio acerca de ellos. Y se lo vuelve a pedir el 15 de febrero de 1913, aduciendo de que al menos Ferri tiene algún valor para la ciencia y que es idolatrado en la Argentina, país en el que se leerá su prólogo.

Unamuno debió de acceder a la petición de Gino Cecchi, pues en el prólogo publicado, aunque llama a Sergi y Ferri «sociólogos de última fila», no aparecen esos epítetos insultantes.

De Sergi se conservan en la biblioteca de Unamuno los siguientes libros: *La decadencia de las naciones latinas* (trad. S. Valentín y Vicente Gay, López, Barcelona 1901), *Leopardi a la luz de la ciencia* (trad. J. Buixó, 2 vols., Henrich, Barcelona 1904), *La evolución humana individual y social. Hechos e ideas* (trad. S. Valentín Camp, 2 vols., Henrich, Barcelona 1905).

Frente a la consideración global negativa de los dos italianos mencionados, se sitúa la visión positivista de otros dos pensadores, que influyeron grandemente en su pensamiento.

El primero de ellos es el economista Achile Loria, quien esbozó un sistema de reforma económico-social con vistas a eliminar los réditos de fondos y los intereses mediante la atribución de la propiedad de la tierra a los trabajadores. En el orden social y económico Loria ejerció un fuerte influjo sobre el pensamiento de Unamuno, y sirvió de inspiración directa para un buen número de sus artículos políticos publicados en «La lucha de clases», de Bilbao. Algunos aspectos del influjo de este economista italiano sobre Unamuno han sido ya señalados por R. Pérez de la Dehesa en la obra citada. Así, pues, me limitaré a añadir algunos detalles no señalados por él.

Unamuno considera las doctrinas de Loria como un ejemplo del carácter cambiante y en continua renovación del marxismo. Acepta la teoría de que la propiedad capitalista y sus males serían evitados si existiese una tierra libre y acepta también la refutación que Loria ha hecho de la teoría del valor de Marx. Admira del «profundísimo pensador italiano» su estupendo estudio sobre el inicio de la fase industrial moderna que puede aplicarse al momento actual de su Bilbao.

Los dos libros que usó de él y que se encuentran en su biblioteca fueron: *Analisi della proprietà moderna* (2 vols., Bocca, Torino 1889) y *La costituzione economica odierna* (Bocca, Torino 1899). Del primero menciona los aspectos en los que Loria estudia la destrucción del capital por el capitalismo burgués para asegurar sus intereses⁸ y el proceso de la esclavitud, sus causas económicas y su transformación. Recomienda

8 'Las crisis industriales', O. C., t. IX (Escelicer, Madrid 1966-71) p. 545.

la lectura a sus amigos, porque «si bien de penosa y enrevesada lectura y llena de tecnicismo nada gratos para los que tratándose de socialismo se despachan con cuatro vaciedades es, en sus dos gruesos volúmenes, la más vigorosa concepción económica que en cierta dirección se ha producido en estos últimos años»⁹. La obra citada inspira a Unamuno varios artículos en los que estudia la aparición del capitalismo y la función de éste en su época.

Del segundo libro merece destacarse que lo estaba leyendo en mayo de 1889, como le comunica a Pedro de Mugica, al que se lo presenta como «admirabilísima obra», y que le sirvió de base para sus artículos acerca de la huelga, especialmente el titulado *Sobre la huelga*, publicado en «La lucha de clases», de Bilbao, el 1 de mayo de 1889. Unamuno —como Loria— defiende las huelgas porque es algo que tiende a humanizar más al hombre, y porque es el único instrumento que el obrero tiene para defender sus intereses frente al capitalista que no quiere entender la realidad del proletario o no es capaz de comprenderla porque no está en su situación.

Por otra parte las teorías expuestas en el libro del economista italiano sirven como ejemplo para España y las tierras de su meseta poco productiva y en manos del capital. En las guardas del ejemplar de su biblioteca podemos ver las siguientes anotaciones:

«—hombre y mujeres 502 etc. 503 nota. —hipoteca agrícola 545 sig. —Caja Crespo 590, 591. —Monopolio 518 nota 92) —El nuevo humanismo 693. —Ahorro (lo importante no que se ahorre sino para emplearlo en qué) 652 nota (2.).

Concluyendo: Unamuno ve las ideas de Loria como operaciones matemáticas que pueden de una u otra manera contribuir a la felicidad del hombre, ve en ellas la solución a los problemas del hombre en general y del obrero español en particular. No cabe duda de que Unamuno desarrolla en esos artículos de inspiración lorianana una etapa inicial de su pensamiento, y no se puede hablar con ellos del Unamuno filósofo maduro. No fueron las ideas que más aparecieron en nuestro escritor: el hombre tenía problemas más importantes que los económicos, pero demuestran una de las facetas de ese pensamiento que busca la raíz de los problemas humanos en todos los aspectos.

Y Unamuno en estos artículos no se limita a defender una tesis preconcebida, a exponer con todo rigor unas doctrinas como lo haría cualquier militante socialista, sino que le sirven para penetrar en otros conceptos, para relacionar ideas, para hablarnos de los problemas de la humanidad de su tiempo.

El otro pensador y político italiano que le interesa grandemente es Francesco Saverio Nitti. De su influjo sobre Unamuno se deben señalar los siguientes aspectos: En primer lugar leyó varias obras del italiano, entre las que se encuentran *El socialismo católico* —traducido en 1893 por Dorado Montero—, *Riforma sociale, Nord e Sud*, y probablemente *La città di Napoli*, ya que el 1 de diciembre de 1901 Federico Giolli le anuncia el envío de este libro.

⁹ 'La esclavitud', O. C., t. IX (Escelicer) p. 586.

Tres aspectos se podrían destacar de la influencia de Nitti en los artículos unamunianos de «La Lucha de Clases»¹⁰:

a) La aparición del capitalismo y su defensa como fruto de la necesidad histórica de un momento determinado.

b) Estudio del salario y de la lucha industrial, subrayando la ceguera capitalista que no se da cuenta de que el obrero, cuanto mejor pagado y mejor nutrido esté más intensamente trabajará.

c) La posible conciliación del socialismo moderno con la religión. En su artículo 'Revista del movimiento socialista', publicado en la *Revista Ibero-Americana* y posteriormente en el tomo IX de la edición de las *Obras Completas* de Escelicer, Unamuno nos da su visión de conjunto del movimiento socialista mundial del momento de una manera entusiasta.

Para unamuno, hombre que luchó desesperadamente por reconciliar a su corazón con su mente, la obra de Nitti *El socialismo católico* le abrió un amplio horizonte de esperanzas, ya que suponía la posibilidad de conjugar las ideas marxistas y socialistas con la religión. Unamuno observa cómo cada día va ganando más terreno el socialismo que Marx llamó utópico, el socialismo cristiano del que Nitti es un insuperable expositor.

Nitti es para Unamuno el pensador reposado que se enfrenta al fenómeno del socialismo no sólo en su aspecto socio-económico, sino principalmente en lo que este ideal tiene de filosófico, de penetrador de todas las manifestaciones del espíritu colectivo moderno (religión, política, derecho, ciencia, arte, literatura).

Dentro de los economistas y hombres políticos que conoció y citó se encuentra Alfredo Oriani¹¹. La primera vez que aparece citado indirectamente es en el artículo titulado 'Il Mezzogiorno' (cit.) de 1900, a través de otro italiano, Napoleone Colajanni¹², al que Unamuno considera como un conocidísimo publicista siciliano. Colajanni en su libro *Nel regno della Mafia* ataca, y Unamuno lo aplaude, el artículo de Oriani titulado 'Le voci della fogna' donde éste habla de Sicilia como un cáncer al pie de Italia, como una provincia imposible de gobernar. Esta primera citación de Oriani no es, pues, muy positiva, quizá porque no lo conocía directamente. Después de esta cita debió de leer su libro principal, *La lotta politica in Italia. Origini della lotta attuale* (La Voce,

¹⁰ Los artículos son: 'Il Mezzogiorno', O. C., t. VIII, pp. 662-65; 'Salario mínimo', 'Ceguera industrialista', 'La lucha industrial y los salarios', y fueron publicados estos tres últimos en *La Lucha de Clases*, el 9-V-1896, 30-V-1896 y 6-13-VI-1896 respectivamente.

¹¹ *Alfredo Oriani* (1852-1909), licenciado en jurisprudencia. Escribió primeramente novelas. Desde 1883 tiende a escribir obras polémicas e históricas. Entre ellas *Quartetto*, *Matrimonio e divorzio*, *Fino a Dogali*, *La lotta politica in Italia*. Oriani por su encendido nacionalismo y por su inspiración imperialista fue colocado entre los progenitores del fascismo y reconocido como maestro de Mussolini.

¹² *Napoleone Colajanni* (1847-1921). Profesor de estadística en Palermo y Nápoles. Fundó la *Revista Popolare* y publicó numerosos escritos. En la biblioteca de Unamuno hay un ejemplar del libro titulado *Razas superiores y razas inferiores o latinas y anglosajonas*.

Firenze 1913), que se encuentra en su biblioteca con muchos subrayados y con las anotaciones siguientes:

«Libros que valieron batallas 48 —El hamlet italiano 99-218. Il troppo significato dela (sic) parola republica (sic) 222 y siguientes 238-301. Escrito esto en 1888 v. 320. —Mazzini 52-61-178 (rep. y unitario: posible? 359. —Ferrari 367».

Por la forma de subrayar las anotaciones es fácil imaginar que es lo que más le interesa del libro. Se fija sobre todo en los episodios de la revolución napolitana, en la figura política de Giuseppe Mazzini al que el autor presenta como un escritor más eficaz en la política que los políticos profesionales —lo mismo que Unamuno deseaba—, en el hecho de que el separatismo de Sicilia fue lo que le impulsó a ser reaccionaria, «como Cataluña» (está apuntado a lápiz al lado).

En otras ocasiones no parece estar de acuerdo, como en las siguientes frases que transcribo, tal como están escritas: «pág. 240: "mentre Victor Hugo, il maggior poeta della Francia e ??? il miglior poeta del secolo, parlò per Roma e per la repubblica"».

Otra frase, referida a los radicales, aparece con estas señales: «Altre tanto, ingiuste nelle accuse quanto magnanimi nelle intenzione, più italiani (españoles) che piemontesi (catalanes), mentre bisognava essere più piemontesi che italiani per poter un giorno essere solamente italiani».

En 1920 vuelve a citar ese libro en un artículo titulado 'Güelfos y gibelinos', publicado en el semanario *España*, de Madrid (n. 288, 6 noviembre 1920, pp. 5-6). Y lo considera como un libro preñado de enseñanzas, de sugerencias y de bellezas». Se fija en los juicios de Oriani sobre Dante, «el más grande ciudadano de todos los siglos», sobre la libertad de los comunes italianos en los que reina una sincera democracia, y sobre la división en güelfos y gibelinos de la época del gran poeta florentino y sus luchas civiles tan útiles y beneficiosas para el progreso de las artes, la ciencia y la libertad.

Después de ese artículo, dedicado casi exclusivamente a glosar unos párrafos del libro de Oriani, don Miguel no volvió a citarlo hasta el 5 de enero de 1923¹³ y de una forma muy diferente a la anterior; esta vez es un poco displicente. Lo considera como un progenitor del fascismo, y ya sabemos la fobia unamuniana contra este movimiento político.

Otro de los escritores políticos de la época citado por nuestro autor es Guglielmo Ferrero¹⁴. Solamente aparece mencionado en su artículo titulado 'La última crisis del sistemático monárquico en Europa'. 'La crisis del monárquico', que fue publicado en *España* (Madrid, n. 359, 3 marzo 1923) y donde comenta un artículo de este pensador italiano que lleva el mismo título.

13 'Leña a la hoguera', O. C., t. V, p. 913.

14 *Guglielmo Ferrero* (1871-1943), sociólogo y político. Dedicado a los estudios históricos escribió *Grandezza e decadenza di Roma*, presentando la historia romana esencialmente como reflejo de complejos factores económicos, disminuyendo así el valor de los hombres que se acostumbraba a considerar sus protagonistas. Antifascista, en 1930 se estableció en Ginebra, donde enseñó historia de la revolución francesa e historia contemporánea. Otras obras son: *La ruine de la civilisation antique, Roma antica*, etc.

Considera dicho ensayo como muy conocido y sustancioso y a su autor como un «eminente historiador italiano». A continuación traduce largos párrafos donde Ferrero se fija en que en Europa la Corona hacía los gobiernos y éstos hacían las Cortes, sin participar, por tanto, el pueblo en el gobierno de la nación. Esto es aplicable a España donde los jefes de los partidos no son representantes del pueblo, sino servidores de la Corona, que es la que se encarga de hacer y deshacer partidos.

Se detiene a comentar también el punto en el que el historiador italiano afirma que la caída de algunas monarquías de Europa ha debilitado a las restantes y que los parlamentos de los respectivos países no han sido capaces de formar gobiernos que sustituyesen a las Cortes desaparecidas. En España todavía no ha sucedido eso porque las Cortes están formadas por una mayoría dócil al gobierno y donde no existe una verdadera oposición.

El comentar tan prolijamente este ensayo de Ferrero se debe a que en estos años la fobia antimonárquica de Unamuno está alcanzando sus cotas más altas; no olvidemos que muy poco después será condenado al destierro por esa misma fobia.

Para concluir, las palabras de Ferrero le sugieren la idea de que en España, mientras subsista la monarquía, no se podrá saber la opinión política del pueblo, ni siquiera si la tiene:

«La monarquía es el obstáculo para que se forme conciencia, esto es, voluntad nacional. Aunque esa voluntad hubiera de ser —que no lo tenemos— monárquica»¹⁵.

De Leopoldo Franchetti¹⁶ hay una mención en su artículo, ya indicado, 'Il Mezzogiorno', donde cita el libro de Franchetti, *Le condizioni politiche e amministrative della Sicilia nel 1876*, refiriéndose al punto donde éste habla de la mafia siciliana como una unión de personas que se reúnen para promover el interés recíproco, hecha abstracción de cualquier consideración de ley, justicia, moral u orden público y en la que el valor y la influencia personal ocupan un lugar predominante. Como siempre don Miguel aplica la definición a España, donde también, según él, hay mafia, «compañerismo», y su jefe es Romero Robledo.

Otro economista italiano al que leyó y mencionó una sola vez es Giuseppe Ricca Salerno¹⁷. Leyó de él dos obras al menos. Una, *Del salario e delle sue leggi*, que cita en su artículo 'Hiperproducción' (O. C., t. IX, Escelicer, Madrid 1971, pp. 634-35). Otra, *La teoria del valore nella storia delle dottrine e dei fatti economici* (Accademia dei Lincei, Roma 1894)

15 'La crisis del monarquismo', *España* (Madrid, 3-III-1923) p. 2.

16 Leopoldo Franchetti (1847-1917), publicista y político, propugnó el estudio y la solución de los problemas concretos económicos, sociales y políticos de la nueva Italia, contribuyendo con encuestas personales, como la que dio lugar a su libro *La Sicilia nel 1876*, de fundamental importancia para el conocimiento de los problemas del Mezzogiorno italiano.

17 Giuseppe Ricca Salerno (1849-1912), economista, profesor de las universidades de Pavía, Módena y Palermo. Autor de una notable *Storia delle dottrine finanziarie in Italia*, y de otras como *Scienza delle finanze y Teoria del salario*.

que se conserva en su biblioteca subrayado y con las anotaciones siguientes:

«13-14-27, 76 121 123 122
lujo, arte, 27, 28 —Codicia labrador medieval
reparar de la 80 ...es ---.».

Que lo leyó detenidamente está claro por sus subrayados, entre los cuales hay algunos de este tipo:

«Avveniva in quei luoghi e in quei casi, in cui apparivano quelle differenze ed esisteva una disformità nello stato economico dei privati. Ecco perché all'accumularsi della ricchezza presso le classi dominanti si riannoda il commercio e l'alto valore degli oggetti di lusso; e perché quivi prima che altrove si è elaborato il concetto di un valore di scambio.».

o el de la página 123 en que se habla de cómo en Rusia al aumentar la exportación de grano se aumenta el provecho de los propietarios, mientras que ha empeorado el estado económico de los campesinos.

Sin lugar a duda estas teorías debieron de encontrar un amplio eco en el Unamuno de la época socialista militante, colaborador de «La Lucha de Clases», de Bilbao.

De principios del siglo (1906) es la mención del también economista Luis Luzzatti¹⁸, hecha en una carta a Luis de Zulueta en la que le dice entre otras cosas:

«Si puede ver la "Nuova Antologia", le recomiendo un artículo de Luzzatti sobre la libertad conciencia en el Oriente antiguo. Es una prueba más de cuán superficialmente juzgan el oriente nuestros occidentales con la consuetudina presunzione d'infalibilità delle genti bianche e cristiane»¹⁹.

Muy pronto debió de leer a Cesare Lombroso²⁰ al que cita muy a menudo en su obra. Debió de conocerlo a través de Dorado Montero, como conoció a Enrico Ferri y a tantos otros penalistas italianos, aunque no lo apreció mucho desde el principio, pues ya en 1895 se burla del término lombrosiano «mattoidismo» derivado de «mattoide», aplicado por Lombroso —según Unamuno— «a todo aquel que convenía para sus teorías», especialmente a los hombres de genio a los que consideraba anormales. Sobre esta palabra, y lo que significa, introducida por los penalistas de la escuela lombrosiana, ironiza don Miguel, que ve con

18 *Luigi Luzzatti* (1841-1927), economista y político. Fue catedrático de derecho constitucional de Padua, diputado, senador, Ministro del Tesoro y Presidente del Consejo (1910-1911). Fue el restaurador de las finanzas italianas, promovió las cooperativas y las bancas populares.

19 'Carta de Unamuno a Zulueta, 24-XII-1906', en *Cartas de Unamuno a Luis de Zulueta*, recopilación, prólogo y notas de Carmen Zulueta (Aguilar, Madrid 1972).

20 *Cesare Lombroso* se dedicó al estudio de los temas de medicina social; sus investigaciones sobre el cretinismo, la pelagra y, sobre todo, los *Studi per una geografia clinica italiana*, fueron fuente, entre las más importantes, de la legislación sanitaria italiana. Sin embargo los estudios que le dieron fama fueron los de antropología criminal, materia de la que es considerado el iniciador. Obras suyas son: *Genio e follia*, *Segno di Lombroso*, etc.

tristeza cómo en España se extienden todas esas, para él, absurdas teorías, por el hecho de venir envueltas en gravedad esquemática y en fórmulas.

Comenta algunos aspectos del libro *Genio o follia* al que considera lleno de sofismas y de peticiones de principio, aunque con un fondo de verdad en su tesis de emparentar el genio y la locura —recuérdese a Don Quijote. También comenta el libro de Lombroso, *El hombre de genio*, al que considera superior en su género, aunque se trata de un género inferior y patológico.

Critica la idea sostenida por aquél y por Raffael Garofalo²¹ de que para el hombre o el pueblo que nace o se hace guerrero, dejar de serlo es perecer, y de que sus doctrinas, por consiguiente, se apliquen tanto a los pueblos como a los individuos.

Ante este fluctuar de opiniones negativas y menos negativas, parece ser que el balance es desfavorable a Lombroso, como lo indican claramente estas palabras de Unamuno:

«Y no de un Lombroso, el cual a pesar de la cultura que el autor le atribuye, fue siempre un escritor "primesautier" de una incalificable lijereza (*sic*) en juicios»²².

Lamentándose del poco apoyo y comprensión que en España encuentran los científicos, cita al histólogo y patólogo Camillo Golgi, premio Nobel de Medicina en 1906, junto a Ramón y Cajal, que por pertenecer a la Italia «de la tercera Roma», ha tenido que realizar un esfuerzo mucho menor que Ramón y Cajal para hacerse conocer en el mundo científico, dado que Ramón y Cajal pertenece a una nación con escaso o nulo prestigio en el mundo. Ciertamente Unamuno conocía los descubrimientos de Golgi porque habla de su hallazgo de la «maravillosa potencia reveladora de la reacción cromo-argéntica del profesor italiano Golgi»²³.

Uno de los últimos científicos de los que Unamuno habla es el jesuita Angelo Secchi, astrónomo y profesor de física y matemática en el colegio de los jesuitas de Loreto. Sabe que fue el fundador de la espectroscopia astronómica y nos habla de sus teorías acerca de los espectros de las estrellas, que se acercan unas a otras en sus movimientos orbitales.

Aparte de los anteriormente citados conoció a otros escritores políticos, jurisperitos o científicos italianos, como lo atestiguan los libros de su biblioteca usados por él. Entre ellos se encuentran los de Giacomo Perticone, *L'eredità nel mondo antico nella filosofia politica* (Paravia, Torino 1923); Gaetano Mosca, *Elementi di scienza politica* (Fratelli Bocca,

21 *Raffaele Garofalo* (1851-1934), penalista y magistrado. Fue uno de los fundadores de la escuela positiva del derecho penal, cuyas teorías sistematizó en una nueva ciencia que llamó criminología. La obra, con este título, en que él expone su doctrina, es con la que Lombroso y Ferri, de las más notables de la nueva ciencia.

22 'Prólogo al libro de Fernando Ortiz *Entre cubanos. Rasgos de psicología criolla*', O. C., t. XVI, p. 790. Unamuno menciona a Cesare Lombroso en los siguientes artículos: 'Sobre el marasmo actual de España (1895)', O. C., t. III, p. 294; 'Amor y Pedagogía' (1902), O. C., t. II, p. 475; 'Soliloquios y conversaciones' (1910), O. C., t. IV, p. 623; 'La Guerra y la vida del mañana' (1915), en Louis Urrutia, *Desde el mirador de la guerra* (Centre de Recherches Hispaniques, Paris 1970) p. 122; 'La moralidad artística' (1923), O. C., t. VIII, p. 1165.

23 De los recuerdos de la vida de Cajal, o. c. t. V, p. 443.

Torino 1923) y el de Giorgio del Vecchio, *Filosofía del Derecho* (traducción, prólogo y extensas adiciones por el profesor Luis Recaséns Siches, t. I, Bosch, Barcelona 1929) con dedicatoria del traductor.

En el campo de la filosofía italiana contemporánea también se introdujo Unamuno, siempre ávido de saber.

Varias veces citado en sus obras aparece Giuseppe Rensi²⁴. La primera vez es para comentar un artículo de éste publicado en el núm. 1 de la revista *Coenobium* de Lugano en 1917 con el título de 'La religione'²⁵. Alaba la idea de Rensi de que la creencia en la inmortalidad es la cosa más obvia e inevitable, porque deriva de la imposibilidad lógica «en la que se encuentra nuestra mente de pensarse no pensante». A pesar de que la inmortalidad sea una ilusión, Unamuno acepta con Rensi que el hombre, por su misma construcción mental, está inevitablemente vinculado a ella, como a las categorías de causa, tiempo o espacio. No acepta, sin embargo, la proposición del filósofo italiano de hacer una renuncia religiosa a la inmortalidad, porque eso equivaldría a un suicidio espiritual y moral, a quebrar el espíritu que mantiene vivo al hombre y a la religión. Y no está de acuerdo con la lógica del filósofo italiano porque ésta se opone a su propio criterio de que la filosofía no es ciencia sino un valor de vida y es subjetiva y personal, al mismo tiempo que se funde con la vida y con la poesía. Por los mismos motivos se opondrá al racionalismo escolástico, que —según él— está matando la fe. Frente al pensador racionalista coloca siempre Unamuno al pensador vitalista, cordial, que se mueve a impulsos del corazón, y que antes que cualquier santo Tomás prefiere un san Francisco de Asís. Y lo prefiere porque no es la razón la que puede ayudar a Unamuno en su anhelo de inmortalidad.

Nada más ser publicada la segunda edición de los *Lineamenti di filosofia scettica* en 1921, debió de leer el libro don Miguel. El ejemplar de su biblioteca se encuentra lleno de subrayados y con las siguientes notas en las guardas:

«19 —Soledad y locura 52 —116— Guerra y paz 208 —absolutismo anti-liberalismo bolcheviquista del Comunismo Samios 210 o el comunismo actual traerá ... es poco, "cuando guerra D. del Cielo" etc. — 352 para Abisag, el pecado original 354 423 saber y fe (lo de Raimundín?).

Conque voluntario, en que ... y verdad, y conoce involuntario, atención ...morosa. Abisag 295 —Renombres 452 —Ab. A. 402 —Giuseppe Ferrari. La fe della Rivoluzione 25 —Achmann pide paz 13 y nota (1) —Cita 310 nota (1) —Cornelius —Puchert —Patzolft. Pág. 116 La huella de Robinson».

Sería demasiado prolijo por mi parte señalar qué párrafos subraya, aunque algunos son muy interesantes, porque concuerdan con ideas

²⁴ *Giuseppe Rensi* (1871-1941), filósofo y profesor en las universidades de Ferrara, Messina y Génova. En el pensamiento filosófico italiano de la primera mitad del siglo XX asume una fisionomía personal, defendiendo una forma de escepticismo, que testimonio un vivo espíritu de independencia intelectual y moral. Entre sus obras se encuentran: *Il genio etico e altri saggi*, *La filosofia dell'autorità*, *Lineamenti di filosofia scettica* (1919), etc.

²⁵ El artículo donde Unamuno comenta la obra de Rensi es el titulado 'Della disperazione religiosa moderna', *Il Rinascimento* (Milán, junio 1907).

expuestas muchas veces por él, dado que con las notas podemos formarnos una idea bastante clara de lo que le interesa del libro.

Su ejemplar está muy usado y debió de causarle una gran impresión, que comunicó inmediatamente a su autor en la siguiente postal que transcribo íntegramente por su interés y por ser inédita:

«He leído, señor mío, con atención, gusto y provecho singular su „lineamenti di filosofia scettica» de que he tomado numerosas notas pues me propongo comentarlo. Y gracias por las sugerencias que me ha dado para la obra de filosofía (lírica, ¡claro!) que estoy preparando. Me ha interesado, sobre todo, su poderosa demostración de que la fe religiosa se alía mejor con el escepticismo filosófico que no con el dogmatismo. Ya se dice en el Evangelio: "Señor, creo; ayuda a mi incredulidad". Hay sino partir acaso de que hay un conocimiento intuitivo, animal, involuntario, en el que no cabe error y otro reflexivo, voluntario, especulativo y en éste... no cabe verdad. Este segundo conocimiento es el pecado original, la concupiscencia mental, el saber por el saber mismo, por *amorosa delectatio*. Tengo que darle a la vez las gracias porque me ha llamado la atención sobre pensadores que no conocía, G. Ferrari, Froccordi, Cornelius y algunos otros. Veo, además con satisfacción lo que usted aprecia a Renouvier que lo merece.

Le saluda con cálida simpatía
mental

Miguel de Unamuno

Salamanca

8 XII 1921».

Giuseppe Rensi contestó a Unamuno el 14-XII-1921, agradeciéndole su carta y alegrándose de que su libro le hubiera gustado. Al mismo tiempo le pide que desarrolle en un artículo los comentarios de la carta sobre el saber involuntario y la concupiscencia mental del saber por el saber. Le anuncia, así mismo, otra obra suya de próxima aparición en España: *La filosofía dell'autorità*.

La última mención que he encontrado de Rensi es del año 1922²⁶. En ella comenta los *Lineamenti di filosofia scettica* y la teoría de éste de que la totalidad de los planes que el hombre hizo durante su vida forman un todo lejano de toda idea nuestra, o un todo jamás imaginado por el hombre, su realizador.

Entre los filósofos italianos, importantes en su época, que leyó, se encuentra Silvio Spaventa, tío de Benedetto Croce²⁷.

En su biblioteca se encuentra el libro de éste titulado *La politica della destra* (scritti e discorsi raccolti de Benedetto Croce, Laterza, Bari 1910); con las siguientes anotaciones en las guardas:

«(Rehacer los españoles) 302-306-322-347 -364,, —La cátedra un beneficio 391-392-118-119-125-127...
juego=bandolerismo 159-160».

²⁶ 'Monodialogo', O. C., t. IX, pp. 981-82.

²⁷ Vid. F. Fernández Murga, 'Benedetto Croce y España', *Filología Moderna*, n. 42 (Madrid, junio 1971) p. 187.

Las dos anotaciones más subrayadas son las que transcribo a continuación porque hacen referencia a temas candentes y siempre presentes en el pensamiento unamuniano: Página 302:

«Massimo d'Azeglio disse che l'Italia era fatta, ma ci era da fare g'italiani. Io avrei detto più volentieri, che l'Italia era rifatta e che ci era da rifare gli italiani. E' cosa facile a dire, ma era un compito immenso. Rifare gli italiani significava svestirsi del vecchio uomo, e fare di noi degli uomini moderni».

Página 364-5:

«Non vi paia che io voglia dire una celia; ma quando io cerco un riscontro all'amministrazione universitaria che ci si propone, io non so vederlo se non in una fondazione ecclesiastica, in un capitolo di canonici, che, pur adempiendo pienamente a' loro doveri, amministrino le loro prebende senza rendere conto a nessuno».

Hermano del anterior es Bertrando Spaventa de quien se encuentra un ejemplar de su libro *La filosofia italiana nelle sue relazioni con la Filosofia europea* (Laterza, Bari 1909) en la biblioteca de Unamuno. A éste le interesa su concepción histórico-filosófica y la oposición de Spaventa al angosto nacionalismo de los católicos.

Discípulo de Spaventa es el filósofo y político Antonio Labriola al que también leyó, ya que en su biblioteca se conservan tres libros suyos: *Saggi intorno alla concezione materialistica della Storia* (In memoria del Manifesto dei Comunisti, 2ª ed., Critica Sociale, Milán 1895); *Scritti vari di filosofia e politica* (raccolti e pubblicati da B. B. Croce, Laterza, Bari 1906) y *Socrate* (nuova edizione a cura di B. Croce, Laterza, Bari 1909). Siente interés por el filósofo de formación napolitana porque lo siente vecino a los grupos de oposición radicales y socialistas y, sobre todo, por su crítica penetrante y valiente del mundo cultural italiano.

Uno de los últimos filósofos italianos contemporáneo que conoció y con el que mantuvo una mutua admiración es Francesco Orestano²⁸. Mantuvo correspondencia con él, como nos testimonia la carta que éste le escribió el 30 de marzo de 1925, en la que, entre otras cosas, le dice:

«Nobilissimo Signore:

Con emozione ho ricevuto il suo saluto e con emozione lo ricambio. Sono già molti anni che raccolgo col più vivo interesse i segni e i doni della Sua atletica, generosa spirituale. Di Lei parlavo spesso a Palermo col mio amico e collega Ezio Levi. Io sono un solitario, e per aumentare questa mia solitudine ho lasciato volontariamente la cattedra di filosofia, che ho tenuto per circa vent'anni, prima all'Università di Roma, poi di Palermo. Ho potuto così dar termine in pochi mesi alla mia opera più ambiziosa: "Nuovi Principi,, che vedranno la luce quanto prima e che Le manderò in omaggio. E questo libro sarà il coronamento di 30 anni di ricerche e anche l'apertura di tutta una nuova serie. Mi sembra di non avere ancora neppur cominciato».

²⁸ Francesco Orestano (1873-1945). Filósofo y profesor de filosofía moral en la universidad de Palermo, académico de Italia. Es teorizador de una forma de realismo positivista (*I valori umani, Prolegomeni alla scienza del bene e del male*), llamado por él después superrealismo, en el que afirma que la realidad existiría en sí, independiente de la espera (*Nuovi principii*). Polemizó vivamente con el idealismo italiano contemporáneo.

El libro anunciado está, en la biblioteca de Unamuno con anotaciones autógrafas de un gran interés. Sería interesante poner esas anotaciones al lado de las frases de Orestano que las motivan, pero este trabajo se me haría, si lo acometiera, demasiado largo:

He aquí las notas:

- Pág. 67: Noi non possiamo pensare senza dubitare; pensare è nient'altro che dubitare
- Pág. 103: Cuando pongo un punto me pongo en él.
- Pág. 138: Pienso yo el mundo o el mundo se piensa en mí?
- Pág. 231: El agua que quita la sed es verdadera agua.
- Pág. 278: Concepto de figura.
- Pág. 137: El mundo en mí, pero yo en el mundo. Y deducimos el sujeto de la continuidad de las experiencias; la base del sujeto es el recuerdo. El recuerdo de una cosa que se me presenta no está en la cosa misma».

Unamuno y el pensamiento religioso modernista italiano.

Este apartado por su importancia y por la extensión del tema necesitaría un artículo —no pequeño— solamente para él. La razón de incluirlo en este trabajo es porque considero que no sería fiel al título del artículo que estoy escribiendo si olvidase completamente un aspecto tan importante del pensamiento italiano en relación con Unamuno. Dejaré aparte a los escritores modernistas puramente literatos, como es el caso de Antonio Fogazzaro, y me fijaré solamente en las relaciones de don Miguel con el movimiento religioso modernista y especialmente con los pensadores de esta tendencia.

A través de sus corresponsales italianos fue conociendo las peculiaridades de este movimiento y a sus representantes en Italia. El 26 de diciembre de 1902 Federico Giolli —periodista y amigo epistolar de Unamuno— le dice lo siguiente:

«Le mando anche il libro di Fogazzaro che ha ottenuto un così largo successo: come sapete egli è vittima dell'illusione di poter conciliare la religione con la scienza modernissima...».

Será en el período de 1906 a 1908 cuando más relaciones tiene con los representantes del modernismo italiano. El 12-IV-1906 es Francesco Magnani el que, contestando a una carta de Unamuno, le informa de los estudios de crítica religiosa italianos:

«In ogni modo gli attuali studi in questa materia in Italia, sono rappresentati da una piccola schiera di giovani che hanno studiato in Germania sotto il Wunt, ed a capo dei quali si trova Luigi Valli, autore di una "Psicologia delle Religioni" fatta di un punto di vista esclusivamente scientifico. Nel campo dei credenti, P^e Minicchi, P^e Se pubblicano a Firenze una *Rivista di Studi Religiosi*, che segue, più o meno, le orme del P^e Loisy —Raffaele Mariano ha pubblicato un volume di studi sul cattolicesimo dal punto di vista politico, ed ha compiuto uno studio classico sul famos profeta abruzzese "Davide Lozzaretti", Arturo Graf, Labanca, Fogazzaro, sfiorano l'argomento in molti loro scritti, ma non sono specialisti».

Todas estas noticias, dadas por sus corresponsales, debieron de llevarle a irse haciendo una idea bastante exacta del pensamiento religioso italiano de su época, como parece demostrar el siguiente párrafo de una carta de Unamuno, del 18-I-1907, a Giovanni Boine, en la que, entre otras cosas, le dice, contestando a algunas preguntas de éste:

«Estoy bastante al corriente de ese movimiento neocatólico de que me habla, he leído y poseo las dos obras de Alfred Loisy que me cita y otras en la misma dirección, pero ese movimiento, si triunfa, acabará en la ortodoxia católica. Veá usted lo que Roma, es decir el Vaticano, hizo con Loisy y lo que ha hecho con *Il Santo* de Fogazzaro (libro que no conozco)»²⁹.

No voy a intentar aquí estudiar su posible aceptación del pensamiento modernista por dos razones: una, porque ese no es el tema que me he propuesto; otra, porque ha sido ya suficientemente estudiado³⁰. Sólo señalaré que las opiniones de los críticos están muy encontradas en este aspecto. Mientras algunos, como José Jiménez Lozano³¹, piensan que no parece que el modernismo influyera en ninguna de sus obras de creación en donde plantea el problema religioso, como por ejemplo *San Manuel Bueno*, otros como Paul Claudel y Miguel Oromí, denuncian escandalizados que la posición de Unamuno se mueve completamente dentro del terreno modernista condenado por la Iglesia³².

Mi tarea, pues, en estos momentos consistirá en indicar qué relaciones mantuvo con algunos modernistas italianos y qué obras leyó de ellos.

La más importante de estas relaciones fue la que mantuvo con Giovanni Boine, escritor conocido en España —mantuvo relaciones epistolares con Menéndez Pelayo entre otros.

No voy a insistir sobre este autor porque ya ha sido bien estudiado en su relación con Unamuno por Gaetano Foresta en el artículo antes citado. Reproduce en él las siete cartas y dos postales de Boine y las seis cartas y una postal de don Miguel. Comienza la correspondencia por parte de Boine el 23 de diciembre de 1906 y termina el 21 de setiembre de 1908 y termina el 13 de octubre de 1908. Durante ese período ambos escritores se comunican sus más íntimas ideas y se sienten compañeros en el vivir inmersos en el drama espiritual de la cultura contemporánea.

Fue Giovanni Boine quien puso en contacto a don Miguel con la revista *Rinnovamento*, de Milán, fundada por Alessandro Casati, G. Antonio Alfieri y T. Gallarati-Scotti, en 1907, órgano del movimiento modernista italiano.

29 'Carta de Unamuno a Giovanni Boine', 18-I-1907, en Gaetano Foresta, *Boine e Unamuno*, Estratto dagli *Annali di Ca' Foscari*, n. 1 (Venezia 1974) p. 25.

30 Véase José M. Cirarda, 'El Modernismo en el pensamiento religioso de Unamuno', *Seminario* (Vitoria 1948); A. Sánchez Barbudo, 'El misterio de la personalidad en Unamuno', *Rev. de la Universidad de Buenos Aires* (set.-dic. 1950); Hernán Benítez, *El drama religioso de Unamuno* (Instituto de Publicaciones, Buenos Aires 1949), etc.

31 J. Jiménez Lozano, 'Sobre Unamuno y Baroja', *Destino* (Barcelona 6-II-1971) p. 27.

32 Miguel Oromí, *El pensamiento filosófico de Unamuno* (Espasa-Calpe, Madrid 1943).

El 27-XII-1906 nuestro autor acepta colaborar en dicha revista, cosa que cumple enviando su primer artículo 'La disperazione religiosa moderna' (se publicó en el fascículo 6, junio de 1907, pp. 679-90). Los lazos se hacen cada vez más estrechos y los redactores de la revista le piden su intervención en la campaña que desde ella se conduce en defensa del modernismo, acusado de herejía por la encíclica *Pascendi dominici gregis*.

Poco después Unamuno prepara otro artículo para dicha revista sobre el catolicismo en España, como anuncia a Luis de Zulueta, el 7 de mayo de 1907:

«El pecado preocupa poco al católico genuino. Con todo esto desarrollado y documentado con textos de Padres, haré un ensayo, para una revista italiana, sobre la *esencia del catolicismo*».

Pero la preparación de este artículo se va demorando, aunque debió de acabarlo, por fin, antes de noviembre de 1909, pues el 12 de ese mes comunica a C. González Trilla:

«Yo que odio el catolicismo oficial, dogmático, eclesiástico, estoy muy conforme en el sentimiento con el catolicismo popular español. Sobre él acabo de hacer un estudio para el *Rinnovamento* de Milán»³³.

La importancia que concedió a este artículo se manifiesta en su afán de hablar de él a sus amigos, a quienes una y otra vez les anuncia el desarrollo de su redacción.

Sin embargo, el artículo, preparado con tanta solicitud y con tanto tiempo, no llegó a ser publicado, porque la revista cesó de publicarse enseguida, después de una primera suspensión en el verano de 1909.

«La esencia del catolicismo» lleva también por título el cuarto ensayo de su libro *Del sentimiento trágico de la vida*.

Mantuvo además una nutrida correspondencia con uno de los fundadores de la revista *Rinnovamento*. Se trata de G. A. Alfieri, de quien se conservan sus cartas a Unamuno en el Archivo de Unamuno de la Universidad de Salamanca.

A continuación señalaré qué escritores italianos relacionados de alguna manera con el movimiento religioso modernista italiano leyó e influyeron en el pensamiento de Unamuno.

El primero de ellos es Bernardino Varisco (1850-1933), filósofo y profesor de Filosofía en la Universidad de Roma. Este escritor filósofo le fue dado a conocer por G. A. Alfieri en 1909, quien el 25 de octubre de dicho año le envía *I massimi problemi*, de Varisco, en espera de que mande su juicio sobre él. En las guardas tiene las siguientes indicaciones sumamente reveladoras:

«v. Conosci te Stesso, Milano 1912. —el vulgo no se equivoca 172 —Cada cosa es con relación a las otras 177 —El Uno (Universo) unidad de hechos de conciencia, etc. 178 —Lo alógico, el suceder 182-187 —El suceder, es alógico 197 —no

33 'Carta de Unamuno a C. González Trilla', 12-XI-1909, *Rev. de la Universidad de Buenos Aires* (oct.-dic. 1950) p. 174.

hubo homogéneo primitivo ni lo habrá final 206 —Las mónadas tienen sentim. 207 —Finalidad de la mónada 208 —El universo carece de finalidad 213 —inmortalidad personal 214 —230 sigs. —236 —No hay ser inconocible 261 (ser=conocible) —Inteligencia inmanente a la realidad 278-282 —existencia de Dios 285».

Las anotaciones son ya de por sí lo suficientemente claras como para demostrarnos qué le suscitó mayor interés de este libro. Señalaré solamente que, por algunos de los párrafos señalados de una manera especial en el libro, le interesa sobre todo la crítica que Varisco hace de la mentalidad positivista, para llegar posteriormente a la idea de Dios como Sujeto Universal, inmanente y transcendente.

El segundo, es el político y sacerdote Romolo Murri (1870-1944). Solamente he podido encontrar una cita de este escritor —y, por cierto, no muy positiva—, en una carta dirigida a Gilberto Beccari, con fecha 25-I-1911, en la que escribe:

«Dicen que Murri va a publicar un libro sobre España. Qué dirá ese hombre que no ha hechos sino hablar de Madrid —y Madrid apenas es España— con otros Murris españoles».

Sin embargo, es indudable que leyó y se interesó por sus obras principales, como el italiano, leyó las de don Miguel.

Cinco libros de Murri hay en su biblioteca. El primero, siguiendo el orden de publicación, es *La mia posizione nella chiesa e nella Democrazia* (solamente contiene una indicación a lápiz que dice: «scritto nel 1909»). El segundo es *La politica clerical y la democrazia*. Y los otros tres: *Il partito radicale e il radicalismo italiano*, *La religione nell'insegnamento pubblico in Italia* y *La croce e la spada*. Este último tiene la siguiente dedicatoria del autor: «Al profesor Miguel de Unamuno omaggio rispettoso dell'autore» y su firma.

Fuera de estos libros sólo vuelve a aparecer el nombre de Murri en una carta de Giovanni Amendola a don Miguel.

El tercero es el conocido filósofo Giovanni Gentile. A pesar de su importancia y ser casi coetáneo de Unamuno, éste no mostró por el filósofo italiano el mismo interés que por otros pensadores, como Croce, Papini, De Sanctis, etc. Parece olvidar que Gentile es, juntamente con Croce, el renovador de la cultura italiana contemporánea. Solamente le atrae por sus obras de tipo religioso, y más concretamente por sus estudios acerca del modernismo religioso.

De él leyó Unamuno, con seguridad, los siguientes libros: *Il modernismo e i rapporti tra Religione e Filosofia*, *Sommario di Pedagogia come scienza filosofica*. De ésta última obra subraya párrafos como los siguientes:

Página 160: «(máximos-mínimos): "Peccato che di contro alla pedagogia nessun Chrisman abbia ancora inventato una *pedentologia* o *didascalogia*, come pur si potrebbe dire!"».

Página 198: «Nè si vuol già negare il diritto della specializzazione delle scuole e però dei maestri. L'universalità dell'istruzione non è enciclopedia. Si può saper molte cose ed essere più unilaterale di chi ne sa bene una sola».

Con minuciosidad leyó su libro sobre la escolástica *I problemi della scolastica e il Pensiero Italiano*, cuyo ejemplar contiene las siguientes anotaciones:

«In interiore homine habitat veritas 87

—113 no escribo para analfabetos —no tú ... de la cruz, más ella

Tu frente es el hastial

donde perece el pensamiento

Armario

Ni por pienso».

Además de estos libros se encuentra en su biblioteca también un artículo de V. Cento titulado 'Religione e morale sul pensiero di Giovanni Gentile'.

Sólo he encontrado algunas menciones de Gentile en relación con Unamuno, y casi siempre es para señalar la afinidad que ambos tuvieron en lo que respecta a la renovación de la cultura y a su preocupación por el problema religioso.

El cuarto es el historiador y jefe del modernismo italiano, el sacerdote Ernesto Buonaiuti (1881-1946), de quien se conservan dos obras en la biblioteca de nuestro autor. Una, la titulada *Le modernisme Catholique*, y otra, *Apologia dello spiritualismo*.

Por último, y para terminar este artículo, diré solamente que también conoció a otros pensadores preocupados por el problema religioso, como son Luigi Antonio Villari con quien mantuvo correspondencia Unamuno y de quien hay libros de tema religioso en su biblioteca, y Antonio Perrotta³⁴.

No quiero terminar este artículo sin ni siquiera señalar las estrechas relaciones que Unamuno mantuvo con Benedetto Croce, cuyo estudio necesita un ensayo independiente y de ahí el porqué no ha sido tratado en el presente trabajo.

VICENTE GONZALEZ MARTIN

³⁴ De Antonio Perrotta se encuentran en su biblioteca los siguientes libros: *The Modernist Movement in Italy and its relation to the spread of Protestant Christianity*, *Inni e pensieri*, e *Inni in lode e gloria del nostro Signore Gesù Cristo*.